

LA CIBERVIOLENCIA EN PAREJAS JÓVENES Y FACTORES PREDICTORES

Verónica De Los Reyes, Joana Jaureguizar e Iratxe Redondo
Universidad del País Vasco (España)

Resumen

Los objetivos de esta investigación fueron analizar la presencia de la ciberviolencia en parejas jóvenes, explorar las asociaciones entre la ciberviolencia, la dependencia emocional, la empatía y las relaciones filio parentales, e identificar factores predictores de la ciberviolencia. Para ello, se seleccionó una muestra de conveniencia compuesta por 469 estudiantes universitarios. Estos completaron la "Escala de violencia de pareja en las redes sociales en adolescentes" el "Instrumento de vínculo parental", el de "Dependencia emocional en el noviazgo de jóvenes y adolescentes" y la "Escala de empatía básica". El 51,9% de la muestra afirmaba haber sufrido ciberviolencia y el 56,6% admitía haberla ejercido. Los chicos puntuaron más alto que las chicas en ciberviolencia y cibervictimización. Se encontró que a mayor nivel de estudios menos ciberviolencia y, a mayor número de parejas, mayor posibilidad de sufrir ciberviolencia. La escasa evidencia empírica acerca de los factores relacionados con la ciberviolencia apunta a la importancia de seguir investigando más profundamente sobre variables individuales y familiares. PALABRAS CLAVE: *ciberviolencia, pareja, dependencia, empatía, apego.*

Abstract

The aims of this research were to analyze the presence of cyberviolence in young couples, to explore the associations between cyberviolence, emotional dependence, empathy, and filio-parental relationships, and to identify predictors of cyberviolence. For this purpose, a convenience sample consisting of 469 university students was selected. They completed the following measures: The Adolescent Social Network Partner Violence Scale, the Parental Bonding Instrument, the Dating Emotional Dependence in Youth and Adolescents, and the Basic Empathy Scale. 51.9% of the sample admitted to having suffered cyber-violence, and 56.6% admitted to having perpetrated it. Boys scored higher than girls on cyberviolence and cybervictimization. It was found that the higher the level of education, the lower level of cyberviolence and the higher the number of partners, the greater the possibility of suffering cyberviolence. The scarce empirical evidence about the factors related to cyberviolence points to the need of further research on individual and family variables. KEY WORDS: *cyber-violence, partner, dependency, empathy, attachment.*

Introducción

Actualmente, el uso de las redes sociales y el móvil se ha generalizado entre los y las jóvenes (Fox *et al.*, 2014), lo que ha abierto un campo de posibilidades en cuanto a la comunicación, pero a su vez ha creado una nueva forma de violencia hasta ahora poco conocida: la ciberviolencia en la pareja.

La ciberviolencia en la pareja se entiende como cualquier acto que conlleve difamar, insultar, intimidar, presionar o controlar al otro miembro de la pareja a través de los medios electrónicos (Donoso y Rebollo, 2018; Torres *et al.*, 2013). Estos se llevan a cabo, por una parte, mediante el monitoreo, el control del comportamiento y las interacciones que las personas realizan en Internet, a través de las redes sociales o el móvil, usando contraseñas y claves personales de los miembros de la pareja, en muchas ocasiones, sin consentimiento (Backe *et al.*, 2018; Baker y Carreño 2016; Flach y Deslandes, 2017); por otra, recurriendo a amenazas, humillaciones, y comportamientos denigrantes, con la intención de causar angustia y aislamiento (Buesa y Calvete, 2011; Follingstad y Edmundson, 2010).

La ciberviolencia dentro de las relaciones de noviazgo se ejerce por parte de personas posesivas y celosas (Estébanez, 2018). Algunos autores han encontrado relación entre la ciberviolencia y la cibervictimización, siendo las personas acosadas más propensas a repetir patrones de violencia y participar en ciberagresiones hacia su pareja, y viceversa (Peskin, *et al.*, 2017; Van Ouytsel, *et al.*, 2017). De esta manera, en muchas ocasiones, resulta difícil delimitar el papel de persona víctima y persona acosadora, ya que, puede ser que ambos miembros de la pareja ejerzan ambos roles. De hecho, cada vez son más las investigaciones que hacen referencia a la bidireccionalidad de la violencia dentro de la pareja (Fernández *et al.*, 2014; Moral *et al.*, 2017; Romo *et al.*, 2020; Whitaker *et al.*, 2007), presente en el 50% - 70% de los casos de ciberviolencia (Harned, 2002).

En cuanto a la prevalencia de este tipo de violencia, los datos varían desde el 7% hasta el 80% (Hinduja y Patchin, 2011; Korchmaros *et al.* 2013; Sánchez *et al.*, 2017; Zweig *et al.*, 2013), dependiendo de la tipología de violencia analizada, la muestra, la metodología o los instrumentos utilizados.

Estudios realizados en Estados Unidos apuntan a que alrededor del 50% del alumnado de Educación Secundaria y universitario ha sufrido y perpetrado ciberviolencia en sus relaciones de pareja (Baker y Carreño, 2016; Baker y Helm, 2011; Temple *et al.*, 2016), un dato que se repite también en el caso de parejas de jóvenes (Burke *et al.*, 2011). Estos estudios muestran que entre los comportamientos más comunes se encuentran las llamadas telefónicas constantes, el comprobar el historial de las llamadas y el revisar las interacciones que sus parejas han tenido a través del Facebook (Burke *et al.*, 2011). En otros, se encuentran prevalencias algo superiores, llegando al 70% (Bennet *et al.*, 2011; Kellerman *et al.*, 2013) e incluso al 90% en perpetración (Leisring y Giumetti, 2014). Las investigaciones realizadas en España, arrojan datos cercanos al 45% para la perpetración de la ciberviolencia y algo superiores para la cibervictimización (De Los Reyes *et al.*, 2019; Durán y Martínez, 2015; Gabarda *et al.*, 2021; Javier-Juárez *et al.*, 2021). Así, por ejemplo, el 21% de la muestra del estudio de De Los Reyes *et al.* (2019) afirmó que no dejaba a su pareja chatear con algunos amigos/as y que se enfadaba si lo hacía, y el 30%

afirmó que sus parejas se enfadaban si veían que estaban en línea y no contestaban enseguida. Borrajo *et al.*, (2015), por su parte, encontraron una prevalencia del 75% en ciberviolencia y 82% en cibervictimización. Esta disparidad en los datos puede deberse al tipo de muestra estudiada, a los instrumentos utilizados o a los diferentes comportamientos analizados en cada investigación. Todo ello, hace difícil realizar comparaciones entre los diferentes estudios y llegar a conclusiones claras que nos aporten una fotografía de la realidad que queremos estudiar.

Con relación al sexo, destacar que los resultados de los estudios tampoco son concluyentes. Algunos, han hallado mayores tasas de cibervictimización en las chicas (Burkle *et al.* 2011; Sourander *et al.*, 2010; Zweig *et al.*, 2013), mientras que otros afirman que los chicos son los que más cibervictimización sufren (Donoso *et al.*, 2017; Piquer *et al.*, 2017), siendo también los que más acoso ejercen (Buelga *et al.*, 2010; Calvete *et al.*, 2010; Durán y Martínez, 2015). Otros estudios, en cambio, señalan que no hay diferencias significativas entre chicos y chicas (Bennet, *et al.* 2011; Didden *et al.*, 2009), y que ambos ejercen y sufren la ciberviolencia de sus parejas en igual medida.

En cuanto a la edad, no hay estudios que muestren datos claros. Algunas investigaciones apuntan a que la edad puede ser una variable moderadora de la violencia, tanto ejercida como sufrida. La violencia parece tener más incidencia en la adolescencia media-tardía y disminuye progresivamente a partir de los 25 años (Arriaga y Foshee, 2004; Fritz y O'Leary, 2004). Algunas investigaciones, muestran que la violencia dentro del noviazgo se da con más frecuencia en edades comprendidas entre los 15 y los 30 años (Jennings *et al.*, 2017; Redondo *et al.*, 2017). Otros como Zamora *et al.* (2018) no encontraron relación significativa entre la edad y la violencia dentro de la pareja. No obstante, también se debe tener en cuenta que las diferencias entre los estudios pueden deberse al rango de edad seleccionado para cada estudio, ya que, si éste es más amplio y abarca edades más tempranas, es más probable que se detecten diferencias. En este sentido, Foshee *et al.* (2009) indicaron que la trayectoria de la violencia en las parejas jóvenes a lo largo del tiempo no es lineal, sino curvilínea, y que a partir de los 16-17 años ésta tiende a disminuir.

Más allá de los datos de prevalencia y factores sociodemográficos asociados, resulta necesario comprender las variables intervinientes en este tipo de violencia de pareja. Entre los múltiples factores relacionados, el presente estudio se centra en las relaciones filioparentales tempranas y los patrones de comportamiento en las interacciones sociales (tales como las relaciones de dependencia y la capacidad empática), por las implicaciones que pueden tener a nivel de intervención/prevención.

Algunos estudios han relacionado la violencia *online* con las relaciones filioparentales. Shaver y Hazan (1988) afirman que el apego establecido durante la infancia con las personas cuidadoras condicionará las relaciones de pareja en la adolescencia y adultez, ya que estas relaciones, generalmente, se asemejan al modelo de relación establecido con las figuras de apego durante la niñez. Así, las personas con apego seguro desarrollan habilidades sociales que les permiten establecer relaciones de pareja donde hay confianza, y los conflictos, se resuelven de manera eficaz, debido a la adecuada regulación emocional de los miembros de

la pareja (Muñoz *et al.*, 2015). Por el contrario, Charalampus *et al.* (2018) hallaron que los tipos de apego inseguro-ansioso y evitativo predicen el acoso y la victimización en las parejas adolescentes y jóvenes. En esta misma línea, Reed *et al.* (2015) encontraron que las personas con apego ansioso controlaban con más frecuencia a sus parejas e invadían más frecuentemente su intimidad.

Por lo tanto, los estudios previos parecen indicar que es importante explorar las interacciones filioparentales tempranas. Además, resulta relevante analizar las relaciones con el padre y la madre por separado, ya que, algunos estudios demuestran que, de cara a las futuras relaciones de pareja, la relación de los hijos e hijas con la madre tiene más importancia que la relación con el padre (Delgado *et al.*, 2011; Seiffge *et al.*, 2010). Cabe destacar también que, algunos autores han encontrado que la relación con la madre tenía mayor importancia en chicos y la relación con el padre mayor peso en chicas (Bucx y Seiffge, 2010; Martínez *et al.*, 2014; Scharf y Mayseless, 2008). Asimismo, según algunos estudios, el control excesivo y la falta de afecto por parte de las personas cuidadoras favorece la violencia dentro de la pareja (Chase *et al.*, 2002; Magdol *et al.*, 1998; Miller, *et al.*, 2009). Teniendo estos datos en cuenta resultaría interesante analizar el control y el afecto de la madre y el padre por separado y su posible relación con la ciberviolencia y la cibervictimización.

La violencia *online* en el noviazgo también se ha relacionado con la dependencia emocional. La dependencia emocional en la pareja alude a una relación interpersonal que se caracteriza por la necesidad extrema de afecto, necesidad de aprobación, subordinación, deseo de exclusividad y miedo a estar solo/a (Castelló, 2005). Este miedo a la soledad y a la ruptura de la pareja (Izquierdo y Gómez, 2013) lleva a las personas con dependencia emocional a soportar conductas y actitudes intolerables (Castelló, 2005), manteniéndose así en relaciones de carácter violento (Amor y Echeburúa, 2010).

Actualmente, las redes sociales y el móvil se han convertido en uno de los medios más utilizados para las interacciones dentro de la pareja, y algunos autores relacionan su mal uso con la dependencia emocional (Espinar *et al.*, 2015), y es que se constata que las redes sociales favorecen la dependencia emocional, ya que facilitan el contacto durante las 24 horas y la inmediatez de la comunicación entre las personas (Melander, 2010). Los y las jóvenes y adolescentes pueden verse obligados a estar continuamente conectados, lo que hace difícil mantener los límites y la independencia dentro de la pareja (Durán *et al.*, 2011).

Entre los estudios que han hallado una relación entre la dependencia emocional y el abuso de Internet y el móvil, tenemos los estudios de Estévez *et al.* (2017) y Espinar *et al.* (2015), en el ámbito español, que hallaron que a medida que aumentaba el uso de los medios tecnológicos aumentaba también la dependencia emocional y a la inversa. El estudio de Marshall *et al.* (2013), puso de manifiesto que existía una relación entre la dependencia emocional y las ciber-conductas de agresión directa, y en línea con lo descrito previamente, Morey *et al.* (2013) encontraron que las personas con dependencia emocional admitían utilizar las redes sociales y el móvil para tener una mayor proximidad y control hacia sus parejas.

Por último, la empatía es otra variable importante a la hora de analizar la violencia *online* en el noviazgo. Davis (1980), definió la empatía como un constructo

que implica una doble capacidad: la capacidad cognitiva que posibilita la toma de perspectiva entendiendo las emociones de los demás, y la capacidad afectiva que permite experimentar sentimientos propios generados de la comprensión de los sentimientos del otro (Davis, 1980; Eisenberg y Stayer, 1987). Así, la empatía se entiende como la capacidad que tienen los seres humanos de comprender las emociones y los sentimientos de los demás, de manera que las personas capaces de empatizar y de ver las consecuencias de sus actos, son menos propensas a ejercer violencia y dañar a su pareja. La empatía, ayuda, por tanto, a inhibir los impulsos negativos (McPhedran, 2009; Richardson *et al.*, 1994), por lo que una baja empatía aumenta considerablemente las posibilidades de ejercer violencia sobre la pareja (Blázquez *et al.*, 2012).

Un estudio de Sánchez *et al.* (2012) encontró que las personas perpetradoras tenían dificultades para comprender las emociones y sentimientos de sus parejas, desconectando moralmente con mayor facilidad. Además de esto, en este estudio se halló que las víctimas también puntuaban bajo en empatía. En consecuencia, tenían, al igual que las perpetradoras, dificultades para entender las emociones y sentimientos de los demás, y eran más propensas a sentir culpa y vergüenza.

La falta de empatía ha demostrado ser un predictor no sólo de la violencia en general sino de la ciberviolencia, siendo las personas que obtienen puntuaciones más bajas en empatía más propensas a ejercer (Brewer y Kerslake, 2015; Del Rey *et al.*, 2016; Muñoz y Sánchez, 2020) y sufrir ciberviolencia (Brewer y Kerslake, 2015). La empatía cognitiva juega un papel importante a la hora de evitar ejercer ciberagresiones dentro de la pareja, ya que, entender las consecuencias que pueden generar en el otro estas agresiones, hace que sean menos propensos a cometerlas. Sin embargo, la empatía afectiva parece estar menos relacionada con las ciberagresiones dentro de la pareja (Muñoz y Sánchez, 2020). No obstante, es importante señalar que el hecho de que las agresiones se lleven a cabo de manera *online*, favorece la inhibición de la empatía, ya que las personas agresoras no pueden ver el sufrimiento que están provocando en sus parejas, facilitando así nuevas agresiones. Autores como Nolasco (2012) o Garaigordobil (2014), afirman que poder ver el sufrimiento de la víctima activaría la capacidad empática de la persona agresora.

En definitiva, se puede comprobar que los estudios previos muestran resultados muy dispares sobre todo en lo que a prevalencia y diferencias en función de sexo se refiere, así como resultados que requerirían mayor concreción, en cuanto a factores relacionados a la ciberviolencia. Por lo tanto, se hace necesario profundizar en el estudio de la ciberviolencia en las parejas jóvenes y analizar qué variables pueden tener relación con este fenómeno, como pueden ser las relaciones filio parentales, la dependencia emocional y la empatía.

Teniendo en cuenta todo lo anterior, el primer objetivo del estudio fue analizar la presencia de la ciberviolencia en parejas jóvenes de la muestra, explorando posibles diferencias en función del sexo, edad, nivel de estudios, número de parejas previas o duración de las relaciones. A este respecto, se esperaba encontrar al menos un 50% de personas que afirmasen haber sufrido o ejercido ciberviolencia, en la línea de lo hallado por Durán y Martínez (2015) con una muestra española con un rango de edad similar al presente estudio y empleando el mismo instrumento.

Además, no se esperaba encontrar diferencias con respecto al sexo (Bennet, *et al.* 2011; Didden *et al.*, 2009).

Como segundo objetivo se planteó explorar las asociaciones entre la ciberviolencia en las parejas jóvenes (tanto la perpetración como la victimización) y la dependencia emocional, la empatía y las relaciones con los padres y madres (en sus dimensiones de afecto y control) (Castello, 2005). Con respecto a este objetivo, se esperaba encontrar que la ciberviolencia se asociara de forma positiva con la dependencia emocional y el control parental, y negativamente con la empatía y con el afecto parental.

Como último objetivo se trató de llegar a modelos predictores de la ciberviolencia, uno para la ciberviolencia ejercida y otro para la cibervictimización, asumiendo que las variables exploradas (variables sociodemográficas, dependencia emocional, empatía y relación con los padres) resultarán predictoras.

Método

Participantes

Se siguió un muestreo no probabilístico por conveniencia, que resultó en una muestra compuesta de un total de 469 participantes, de los cuales un 20,5% ($n=96$) señaló no tener o no haber tenido nunca pareja, por lo que fueron excluidos de los análisis de este estudio. De entre los que señalaron que tenían o habían tenido pareja en alguna ocasión ($n=366$), el 65,6% ($n=240$) eran chicas, el 33,6% ($n=123$) chicos y el 0,8% ($n=3$) se identificaron en la categoría de "otros". La edad media de estos participantes fue de 20,45 ($DT=4,77$) años. El 42,1% de los participantes ($n=154$) eran estudiantes universitarios, el 19,4% ($n=71$) estudiantes de Bachiller, el 23,2% ($n=85$) estudiantes de Ciclos Formativos de Grado Superior y el 15,3% ($n=56$) de Grado Medio.

Instrumentos

- a) "Cuestionario sobre datos sociodemográficos" *ad hoc*. A través de este cuestionario se recogió información sobre el sexo, la edad, el tiempo de relación, el número de parejas y el nivel de estudios.
- b) "Escala de violencia de pareja en las redes sociales en adolescentes" (E-VPA; Cava y Buelga, 2018). Esta escala permite obtener medidas de la violencia sufrida y perpetrada dentro de la pareja a través de las redes sociales y el móvil. Evalúa comportamientos de control hacia la pareja o expareja y otros de agresión directa, llevados a cabo con la intención de causar daño. La D-VPA está compuesta por 20 ítems distribuidos en dos subescalas: *Ciberviolencia* (10 ítems), que evalúa tanto las conductas agresivas como las de control emitido que se llevan a cabo a través de las redes sociales en contra de la pareja (p. ej., "He insultado o amenazado por privado a mi chico/a", "He contado rumores o mentiras sobre mi chico/a en redes sociales") y *Cibervictimización* (10 ítems), que evalúa conductas de agresión y control sufridas dentro de la pareja a través de las redes sociales (p. ej., "Me ha insultado o amenazado por privado", "Ha

- contado rumores o mentiras sobre mí en redes sociales"). Para responder a estos ítems se utiliza una escala Likert de 1 (nunca) a 4 (siempre). Para su corrección se emplean las puntuaciones directas, ya que los ítems están formulados en positivo. De esta manera, a mayor puntuación mayor ciberviolencia o cibervictimización. La escala muestra altos niveles de consistencia interna ($\alpha=0,81$ en la escala de Ciberviolencia y $\alpha=0,88$ en la escala de Cibervictimización).
- c) "Instrumento de vínculo parental" (*Parental Bonding Instrument*, PBI; Parker y Tupling, 1979), adaptación española de Gómez *et al.* (2007). El PBI es un cuestionario retrospectivo que mide la percepción que el sujeto tiene sobre la relación que ha tenido con sus progenitores hasta los 16 años. El PBI consta de 25 ítems del tipo "Me sonreía con frecuencia" o "Disfrutaba hablando conmigo", que a su vez se dividen en dos subescalas: *Afecto* (12 ítems) y *Control* (13 ítems). Las respuestas se medirán en una escala de 0 (siempre pasaba) a 3 (nunca pasaba). La escala de afecto tendrá una puntuación máxima de 36 puntos mientras que la de control tendrá 39 puntos. Así, el instrumento permite obtener puntuaciones diferenciadas para cada uno de los padres. El PBI presenta una buena consistencia interna. En este estudio, se obtuvieron valores de $\alpha=0,75$ para afecto paterno $\alpha=0,73$ para afecto materno, $\alpha=0,75$ para control paterno y, por último, $\alpha=0,75$ para control materno.
- d) "Dependencia emocional en el noviazgo de jóvenes y adolescentes" (DEN; Urbiola *et al.*, 2014). Este cuestionario permite medir la dependencia emocional en las relaciones de noviazgo en jóvenes y adolescentes. Está compuesto por 12 ítems que se dividen en cuatro dimensiones: *Evitar esta sola*, *Necesidad de agradar*, *Necesidad de exclusividad* y *Relación asimétrica*. Consta de seis opciones de respuesta en una escala Likert de 0 (nunca) a 5 (siempre). Así, a mayor puntuación mayor dependencia emocional. Para poder cumplimentar el test es importante haber tenido alguna relación sentimental significativa. El DEN muestra una buena consistencia interna. En el presente estudio se obtuvo un $\alpha=0,98$ en la escala general un $\alpha=0,95$ para la escala Evitar estar solo, un $\alpha=0,94$ para la escala Necesidad de exclusividad, un $\alpha=0,91$ para la escala Necesidad de agradar y un $\alpha=0,91$ para la escala Relación asimétrica.
- e) "Escala de empatía básica" (*Basic Empathy Scale*, BES; Jolliffe, y Farrington, 2006), adaptación española de Villadangos *et al.* (2016). La BES consta de 20 ítems distribuidos en dos factores: *Empatía emocional* (11 ítems), referida al grado de congruencia emocional con las emociones de otra persona (p. ej., "Las emociones de mis amigos no me afectan mucho", "Suelo sentirme triste después de estar con un amigo que está triste por algo") y *Empatía cognitiva* (9 ítems), que recoge la capacidad de entender la realidad desde el punto de vista de otras personas (p. ej., "Entiendo la felicidad de mis amigos cuando algo les va bien", "Me resulta difícil saber cuándo mis amigos están asustados"). Los ítems se responden en una escala Likert donde 1 es "muy en desacuerdo" y 5 es "muy de acuerdo. De esta manera, a mayor puntuación, mayor empatía. La escala muestra una buena consistencia interna. En el presente estudio se obtuvo $\alpha=0,69$ para la subescala de empatía emocional y $\alpha=0,65$ para la empatía cognitiva.

Procedimiento

Para la realización de esta investigación se contactó, por un lado, con el profesorado que imparte clase en los grados de Educación Primaria, Educación Social y Derecho de la Universidad del País Vasco (UPV/EHU) y por otro, con centros de Formación Profesional y Bachillerato de Vizcaya.

Se explicó el objetivo del estudio, el procedimiento a seguir y los instrumentos a utilizar. Tras obtener el consentimiento de los centros, se procedió a la recogida de información. Una vez en el aula, se explicaron las instrucciones para completar los cuestionarios en voz alta, además, se aclaró que la participación era voluntaria y anónima que podían abandonar la prueba en cualquier momento con total libertad. Las personas participantes completaron los cuestionarios en horario de clase, lo cual les llevó 20 minutos aproximadamente. Este proyecto cuenta con el visto bueno del Comité de la Ética de la UPV/EHU (M10_2018_188).

Análisis de datos

En primer lugar, se calculó la presencia de la violencia, identificando a aquellas personas que al menos en alguna ocasión habían señalado sufrir o ejercer ciberviolencia a través del E-VPA. A través de un análisis de *t* de Student se compararon las medias en violencia *online* en la pareja de chicos y chicas de la muestra. Además, siendo la variable dependiente la violencia *online* en el noviazgo, se realizaron ANOVAs para explorar posibles diferencias en función de la edad, nivel de estudios y número de parejas previas. Como índice de tamaño del efecto se utilizó el estadístico eta cuadrado parcial (η^2 parcial). Para el análisis de contrastes a posteriori se siguió el método de Tukey. Finalmente, para llegar a dos modelos predictores de la violencia y victimización *online* en la pareja respectivamente, se realizaron análisis de regresión lineales siguiendo el método "Intro". Se analizó el tamaño del efecto teniendo en cuenta los coeficientes R^2 ajustado.

Resultados

La ciberviolencia y diferencias en función de variables sociodemográficas

El 51,9% ($n= 189$) de los participantes informaron que habían sido controladas por su pareja en alguna ocasión, mientras que el 56,6% ($n= 205$) admitió controlar a su pareja. Por otro lado, el 22% ($n= 80$) señaló haber sufrido ciberviolencia por parte de su pareja, mientras que el 12,4% ($n= 45$) admitió haberla ejercido con intención de hierla.

En lo que se refiere a las diferencias por sexo, los chicos puntuaron más alto que las chicas en cibervictimización total (tanto en cibervictimización, como en control recibido) y en ciberviolencia. No se hallaron diferencias estadísticamente significativas entre chicos y chicas en el control emitido ni en la violencia total (tabla 1).

Tabla 1
Diferencia entre chicas y chicos en violencia *online* en la pareja

Tipo de violencia	Chicas (N=239)		Chicos (N= 122)		t	Sig.
	M	DT	M	DT		
Cibervictimización	4,33	1,03	4,72	1,64	-2,37	0,019
Control recibido	7,51	2,83	8,19	3,03	-2,09	0,038
Ciberviolencia	4,14	0,57	4,41	1,38	-2,15	0,033
Control emitido	7,10	1,39	7,34	2,05	-1,29	0,197
Cibervictimización total	11,85	3,65	12,90	4,39	-2,29	0,023
Ciberviolencia total	11,24	1,71	11,77	3,24	-1,66	0,099

Por otro lado, tampoco se encontraron diferencias significativas en función de la edad de los participantes (mayores o menores de 18 años de edad), pero sí en función de su nivel de estudios, tanto en cibervictimización ($F[3, 360]= 5.002, p= 0,002; \eta^2= 0,040$) como en ciberviolencia ($F[3, 358]= 4.126, p= 0,007; \eta^2= 0,033$). Las pruebas *post hoc* Tukey revelaron que los universitarios sufrían menores niveles de cibervictimización que los de ciclos formativos de Grado Medio y Grado Superior. En cuanto a la ciberviolencia, los universitarios mostraban menores niveles que los estudiantes de ciclos formativos de Grado Superior.

También se observaron diferencias significativas en función del número de parejas previas, ya que, a mayor número de parejas, mayor posibilidad de sufrir ciberviolencia ($F[2, 36]= 4,322; p= 0,014; \eta^2= 0,023$) o ciber-control ($F[2, 361]= 5,730; p= 0,004; \eta^2= 0,031$). Por el contrario, no se encontraron diferencias significativas en función del tiempo de relación en pareja (menos de un año, entre uno y tres años, o más de tres años).

Relación entre la ciberviolencia y la dependencia emocional, empatía y relaciones con los padres

A continuación, se muestran los resultados de las correlaciones de Pearson entre las variables objeto de estudio (tabla 2). Las correlaciones más altas se hallaron entre la ciberviolencia y la cibervictimización ($r= 0,54$). La cibervictimización correlacionó también con la dependencia emocional, muy en especial con la variable evitar estar solo ($r= 0,46$) y la relación asimétrica ($r= 0,34$).

Tabla 2
Correlaciones entre cibervictimización, ciberviolencia, empatía, dependencia emocional y relaciones con los padres

Variables	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11
1. Cibervictimización total	-										
2. Ciberviolencia total	0,537**	-									
3. Empatía emocional	-0,206**	-0,126*	-								
4. Empatía cognitiva	-0,256**	-0,263**	0,461**	-							
5. Evitar estar solo	0,456**	0,322**	-0,055	-0,121*	-						
6. Necesidad de exclusividad	0,205**	0,361**	-0,052	-0,117*	0,464**	-					
7. Necesidad de agrado	0,228**	0,228**	-0,055	-0,057	0,542**	0,601**	-				
8. Relación asimétrica	0,338**	0,308**	0,032	-0,027	0,551**	0,473**	0,497**	-			
9. Afecto madre	-0,169**	-0,168**	0,078	0,149**	-0,187**	-0,093	-0,063	-0,126*	-		
10. Control madre	0,124*	0,177**	-0,128*	-0,200**	0,209**	0,177**	0,136*	0,143**	-0,428**	-	
11. Afecto padre	-0,213**	-0,147**	0,060	0,070	-0,140*	-0,042	-0,045	-0,138*	0,504**	-0,261**	-
12. Control padre	0,193**	0,130*	-0,119*	-0,181**	0,113*	0,140*	0,035	0,066	-0,266**	0,484**	-0,349**

Nota: **p≤0.01 (bilateral); *p≤0.05 (bilateral).

Las asociaciones entre la cibervictimización y la empatía, tanto cognitiva ($r = -0,26$) como emocional ($r = -0,21$), y las relaciones con los padres fueron más bajas. La cibervictimización correlacionó de forma positiva con el control del padre ($r = 0,19$) y de la madre ($r = 0,12$) y de forma negativa con el afecto (padre, $r = -0,21$, y madre $r = -0,17$). En cuanto a la ciberviolencia, los resultados de las correlaciones fueron muy similares a los hallados para la cibervictimización, siendo las correlaciones más altas las encontradas con las dimensiones de la dependencia emocional (p. ej., necesidad de exclusividad, $r = 0,36$, o evitar estar solo $r = 0,32$).

Modelos predictores de la ciberviolencia ejercida y la cibervictimización

Por otro lado, se llevaron a cabo dos modelos de regresión múltiple para ver hasta qué punto las variables personales y sociales (dependencia emocional, empatía y relaciones con padres y madres), predecían cada una de las variables asociadas a la violencia *online* en la pareja (cibervictimización y ciberviolencia). En lo que respecta al primer modelo de regresión referido a la cibervictimización, las variables ciberviolencia ($\beta = 0,37$; $p < 0,001$), necesidad de exclusividad ($\beta = -0,19$; $p < 0,001$), evitar estar solo ($\beta = 0,39$; $p < 0,001$), empatía emocional ($\beta = -0,14$; $p = 0,003$), y afecto del padre ($\beta = -0,12$; $p = 0,01$), se asociaron significativamente con dicha variable, explicando un 37% de la varianza de ésta [$F(5, 299) = 36,84$, $p < 0,001$] (tabla 3).

Tabla 3

Regresión múltiple para la predicción de la cibervictimización total

Variable	B	DE	β	t	Sig.
(Constante)	8,691	1,710		5,083	0,000
Ciberviolencia total	0,692	0,092	0,371	7,528	0,000
Necesidad de exclusividad	-0,236	0,064	-0,194	-3,702	0,000
Evitar estar solo	0,569	0,076	0,395	7,486	0,000
Empatía emocional	-0,082	0,027	-0,139	-3,036	0,003
Afecto padre	-0,059	0,023	-0,121	-2,603	0,010

En el caso del segundo modelo de regresión, referido a la ciberviolencia, fueron las variables cibervictimización ($\beta = 0,46$; $p < 0,001$), necesidad de exclusividad ($\beta = 0,25$; $p < 0,001$) y empatía cognitiva ($\beta = -0,12$; $p = 0,008$) las que se asociaron significativamente a ella, explicando un 36% de su varianza [$F(3, 345) = 65,93$; $p < 0,001$] (tabla 4).

Tabla 4
Regresión múltiple para la predicción de la ciberviolencia total

Variable	B	DE	β	t	Sig.
(Constante)	9,244	0,838		11,027	0,000
Cibervictimización total	0,277	0,027	0,463	10,291	0,000
Necesidad de exclusividad	0,187	0,033	0,247	5,652	0,000
Empatía cognitiva	-0,049	0,019	-0,119	-2,662	0,008

Discusión

La ciberviolencia es una nueva forma de violencia que engloba tanto la perpetración como la victimización y, que se da con frecuencia entre las parejas jóvenes (Burke *et al.*, 2011; Muñoz y Sánchez, 2020). Esta violencia sutil, es difícil de detectar, por lo que se hace necesaria una profunda investigación para saber realmente las dimensiones de este fenómeno y cuáles son los principales factores que se relacionan con él. Por ello, en este estudio, se propusieron varios objetivos en relación a dicha problemática.

El primer objetivo fue analizar la presencia de la ciberviolencia tanto perpetrada como sufrida. En el presente estudio se obtuvieron resultados similares a los encontrados en otros realizados por Burke, *et al.* (2011), o Durán y Martínez (2015), que situaban la prevalencia de la ciberviolencia en torno al 50% de la muestra estudiada. Este estudio pone de manifiesto una vez más que la ciberviolencia es un fenómeno que se da con una alta frecuencia en las parejas de jóvenes y adolescentes.

En lo que se refiere al sexo, al contrario de lo hipotetizado en un inicio, se encontró una puntuación más alta en chicos que en chicas en cibervictimización, control recibido y ciberviolencia, aunque, no se hallaron diferencias estadísticamente significativas entre chicos y chicas en el control emitido. Estos resultados coinciden con los obtenidos por estudios previos (Buelga *et al.*, 2010; Calvete *et al.*, 2010; Donoso *et al.*, 2017; Durán y Martínez, 2015; Piquer *et al.*, 2017). Según estos datos, los chicos son los que mayor ciberviolencia sufren, pero también los que mayor ciberviolencia ejercen. Estos resultados podrían ser indicativos de la bidireccionalidad de la violencia que se está observando en las parejas jóvenes (Fernández *et al.*, 2014; Moral *et al.*, 2017; Romo *et al.*, 2020; Whitaker *et al.*, 2007), donde cada vez es más complicado delimitar el papel de la víctima y el de agresor, ya que, ambos miembros de la pareja ejercen ambos roles.

Por otro lado, tampoco se encontraron diferencias significativas en función de la edad de los participantes, tal vez porque el rango de edad de la muestra no ha sido tan amplio como para que éstas se pongan de manifiesto. En cambio, sí se encontraron diferencias significativas en función de nivel de estudios, hallándose que los universitarios mostraban menores niveles de cibervictimización que el alumnado de ciclos formativos de Grado Medio y Grado Superior, así como menores niveles de ciberperpetración que los estudiantes de ciclos formativos de Grado Superior. Esto puede deberse a que las personas participantes con mayor nivel de estudios tengan un mayor conocimiento sobre este fenómeno y una mayor

concienciación, lo que podría ayudarles a identificar mejor estas situaciones y a su vez, a evitarlas o a no involucrarse en relaciones de estas características.

También se observaron diferencias significativas en función del número de parejas previas, ya que, a mayor número de parejas, mayor posibilidad de sufrir ciberviolencia. Esto avala los resultados encontrados por Howard y Wang (2003) en el plano de la violencia física en la pareja, quienes hallaron que las chicas que en últimos tres meses habían tenido dos o más compañeros sexuales, mostraban un mayor riesgo que sufrir violencia física por parte de sus parejas. Parece que el tener múltiples parejas (muchas veces unido a comportamientos sexuales de riesgo), aumenta la posibilidad de sufrir violencia en la pareja, probablemente porque quienes se involucran en comportamientos arriesgados de un tipo, tienen también más posibilidades de correr otro tipo de riesgos.

En segundo objetivo fue estudiar la relación entre la cibervictimización y la ciberviolencia y la dependencia emocional, empatía y relaciones filio parentales. En cuanto a la dependencia emocional, ésta correlacionó positivamente con la cibervictimización, muy en especial con la variable evitar estar solo y la relación asimétrica. Estos resultados concuerdan con los encontrados en sus estudios por Castelló (2005) quien afirmaba que las personas con dependencia emocional se implicaban en relaciones caracterizadas por el miedo a estar solo. Así, las personas dependientes emocionales podrían sufrir y aguantar e mayor medida la violencia a través de las redes por parte de sus parejas para evitar estar solas, creando así relaciones asimétricas donde uno de los miembros de la pareja tiene el control sobre el otro. Lo mismo ocurre con los resultados obtenidos en relación a la ciberviolencia, la cual correlaciona con la necesidad de exclusividad y evitar estar solo. Así, se puede entender que las personas que demanden exclusividad a sus parejas ejerzan un mayor control sobre ellas evitando a su vez, a través de este control, que la relación se rompa.

Por otro lado, la relación entre la ciberviolencia, la empatía y la relación con los padres fue baja, pero cabe destacar la importancia del control y del afecto por parte del padre y de la madre, como así lo afirmaban Chase *et al.* (2002), Magdol *et al.* (1998) y Miller *et al.* (2009) en sus estudios, en los cuales señalaban que el control excesivo y la falta de afecto por parte de los padres y las madres favorecía la violencia dentro de la pareja. Los datos obtenidos en este estudio parecen indicar que el control y el afecto juegan papeles diferentes a la hora de analizar la asociación entre ciberviolencia y las relaciones filio parentales, al igual que el control y el afecto por parte de los padres y madres.

El último objetivo fue tratar de llegar a modelos predictores de la ciberviolencia ejercida y la cibervictimización. Para ello, se realizaron dos modelos de regresión múltiple con el fin de conocer hasta qué punto las variables estudiadas influían a la hora de ejercer y sufrir ciberviolencia. En primer lugar, se analizaron las variables predictoras de la cibervictimización y se encontró que las variables ciberviolencia, necesidad de exclusividad, evitar estar solo, empatía emocional, y afecto del padre se asociaron significativamente con dicha variable, explicando un 37% de la varianza. Esto podría explicarse por el hecho de que las personas dependientes emocionalmente necesitan ser el centro de atención de sus parejas, por lo que estarían más expuestas a crear relaciones caracterizadas por la necesidad de

exclusividad dentro de la pareja. Esta necesidad de exclusividad podría llevarlos a soportar cualquier situación o circunstancia para no romper la relación evitando a toda costa estar solos (Castelló, 2005). Por otro lado, los resultados obtenidos con relación a la empatía concuerdan con los resultados obtenidos por algunos autores como Sánchez *et al.* (2012), los cuales encontraron en sus estudios que las personas víctimas puntuaban bajo en empatía, aunque en este caso se refiere a la empatía emocional únicamente. En consecuencia, podría entenderse que estas personas tienen dificultades para “resonar” emocionalmente con las emociones y sentimientos de los demás y no tanto para entenderlas. Además, una vez más, el afecto del padre parece tener un gran peso a la hora de sufrir ciberviolencia. Tal como se ha constatado, la falta de afecto por parte del padre puede llevar a las personas a sufrir ciberviolencia con más facilidad en consonancia con lo que afirman algunos autores (Chase *et al.*, 2002; Magdol *et al.*, 1998; Miller, *et al.*, 2009). Esto tal vez pueda deberse a que buscar el afecto que no han tenido de sus padres en sus parejas.

Con relación a la ciberviolencia, las variables predictoras fueron las variables cibervictimización, necesidad de exclusividad y empatía cognitiva las que se asociaron significativamente a ella, explicando un 36% de su varianza. Esto va en concordancia con los resultados obtenidos por algunos autores como Méndez *et al.* (2012), los cuales afirmaban que las personas dependientes emocionales buscan seguridad y exclusividad sexual y afectiva, lo que se refleja en el excesivo control hacia su pareja. En relación a la empatía, los resultados obtenidos en este estudio van en consonancia con los encontrados por otros autores (Brewer y Kerslake, 2015; Del Rey *et al.*, 2016; Muñoz y Sánchez, 2020), quienes descubrieron que la falta de empatía era un predictor de la ciberviolencia. Así, se ha demostrado que la empatía cognitiva juega un papel importante a la hora de ejercer ciber agresiones dentro de las parejas, ya que, entender las consecuencias que pueden generar en el otro estas agresiones hace que sean menos propensos a cometerlas.

Cabe destacar además que la cibervictimización aparece como variable predictor de la ciberviolencia y al revés. Esto puede deberse a la tendencia a la bidireccionalidad que se está observando cada vez en más estudios (Fernández *et al.*, 2014; Harned, 2002; Moral *et al.*, 2017; Romo *et al.*, 2020; Whitaker *et al.*, 2007), en los que se encontró que la bidireccionalidad esté presente en un 50% y 70% de los casos de ciberviolencia.

Así, viendo los resultados obtenidos en este estudio se puede afirmar que tanto las relaciones con los padres y madres, como la dependencia emocional y la empatía juegan un papel muy importante a la hora de ejercer y sufrir ciberviolencia. Los estudios en torno a estas variables son aún escasos, por lo que se hace necesaria una investigación más amplia, con una mayor muestra y con más variables psicosociales que puedan arrojar más luz para esclarecer cuáles son los motivos que llevan a las personas a ejercer y sufrir ciberviolencia. Entender esto ayudaría a realizar intervenciones sociales enfocadas a prevenir este fenómeno.

En cuanto a las limitaciones del estudio, en primer lugar, habría que señalar que se trata de una investigación de naturaleza transversal, por lo que se ha de tener cautela al establecer relaciones causales entre las variables objeto de estudio. Además, el hecho de recoger la información exclusivamente mediante cuestionarios

tipo autoinforme puede conllevar el riesgo de la deseabilidad social, ya que las personas participantes han podrían haber respondido según lo que socialmente se esperaba de ellas. Por lo tanto, futuros estudios podrían contemplar también la posibilidad de recoger información de múltiples fuentes. Además de esto, el rango de edad también ha sido una limitación, por lo que sería interesante ampliarlo en futuras investigaciones.

A pesar de estas limitaciones, este estudio aporta datos novedosos y relevantes como la relación existe entre el número de parejas o el nivel de estudios y la ciberviolencia. Además, se han estudiado las variables de afecto y control por parte de la madre y el padre por separado, lo que resulta novedoso respecto a estudios previos, al igual que la combinación de variables que se presenta en este estudio. En definitiva, se considera que este artículo aporta información relevante para comprender mejor la ciberviolencia en las parejas jóvenes y puede ser un punto de partida para futuras investigaciones, así como para el diseño de programas de prevención.

Referencias

- Amor, P. y Echeburúa, E. (2010). Claves psicosociales para la permanencia de la víctima en una relación de maltrato. *Clinica Contemporánea*, 1(2), 97-104. doi: 10.5093/cc2010v1n2a3
- Arriaga, X. B. y Foshee, V. A. (2004). Adolescent dating violence: do adolescents follow in their friends' or their parents' footsteps? *Journal of Interpersonal Violence*, 19, 162-184. doi: 10.1177/0886260503260247
- Backle, E. L., Lilleston, P. y McCleary, J. (2018). Networked individuals, gendered violence: a literature review of cyberviolence. *Violence and Gender* 3(5), 135-146. doi: 10.1089/vio.2017.0056
- Baker C. K. y Carreño P. K. (2016). Understanding the role of technology in adolescent dating and dating violence. *Journal of Child and Family Studies*, 25, 308-320. doi: 10.1007/s10826-015-0196-5
- Baker, C. K. y Helm, S. (2011). The prevalence of intimate partner violence victimization and perpetration among youth in Hawai'i. *Hawai'i Medical Journal*, 70, 92-96. doi: 10.1007/s10826-015-0196-5
- Bennet, D. C., Guran, E. L., Ramos, M. C. y Margolin, G. (2011). College students' electronic victimization in friendships and dating relationships: anticipated distress and associations with risky behaviors. *Violence and Victims*, 4, 410-429. doi: 10.1891/0886-6708.26.4.410
- Blázquez, M., Moreno, J. M. y García, M. E. (2012). Indicators of psychological abuse associated with the length of relationships between couples. *Anales de Psicología*, 28, 772-779. doi: 10.6018/analesps.28.3.123261
- Brewer, G. y Kerslake, J. (2015). Cyberbullying, self-esteem, empathy and loneliness. *Computers in Human Behavior*, 48, 255-260. doi: 10.1016/j.chb.2015.01.073
- Borrajó, E., Gámez, M. y Calvete, E. (2015). Cyber dating abuse: prevalence, context and relationship with offline dating aggression. *Psychological Reports: Relationship and Communications*, 116(2), 565-585. doi: 10.2466/21.16.PRO.116k22w4
- Buelga, S., Cava, M. J. y Musitu, G. (2010). Cyberbullying: victimización entre adolescentes a través del teléfono móvil y de Internet. *Psicothema*, 22(4), 784-789.
- Bucx, F. y SeiffgeKrenke, I. (2010). Romantic relationships in intra-ethnic and inter-ethnic adolescent couples in Germany: the role of attachment to parents, self-esteem, and

- conflict resolution skills. *International Journal of Behavioral Development*, 34(2), 128-135. doi: 10.1177/0165025409360294
- Buesa, S. y Calvete, E. (2011). Adaptación de la escala de abuso psicológico sutil y manifiesto a las mujeres en muestra clínica y de la comunidad. *Anales de Psicología*, 27, 774-782.
- Burke, S. C., Wallen, M., Vail-Smith, K. y Knox, D. (2011). Using technology to control intimate partners: an exploratory study of college undergraduates. *Computers in Human Behavior*, 27, 1162-1167. doi: 10.1016/j.chb.2010.12.010
- Calvete, E., Orue, I., Estevez, A., Villardon, L. y Padilla, P. (2010). Cyberbullying in adolescents: modalities and aggressors profile. *Computers in Human Behavior*, 26(5), 1128-1135. doi: 10.1016/j.chb.2010.03.017
- Castelló, J. (2005). *Dependencia emocional. Características y tratamiento*. Madrid: Alianza.
- Cava, M.J. y Buelga, S. (2018). Propiedades psicométricas de la Escala de ciber-violencia en parejas adolescentes (Cib-VPA). *Revista Suma Psicología*, 25, 51-61.
- Charalampous, K., Demetriou, C., Tricha, L., Ioannou, M., Georgiou, S., Nikiforou, M. y Stavrinides, P. (2018). The effect of parental style on bullying and cyber bullying behaviors and the mediating role of peer attachment relationships: a longitudinal study. *Journal of Adolescence*, 64, 109-123. doi: 10.1016/j.adolescence.2018.02.003
- Chase, K. A., Treboux, D. y O'Leary, K. D. (2002). Characteristics of high-risk adolescents' dating violence. *Journal of Interpersonal Violence*, 17, 33-49. doi: 10.1177/0886260502017001003
- Davis, M. (1980). A multidimensional approach to individual differences in empathy. *Catalog of Selected Documents in Psychology*, 10(85), 1-17.
- De Los Reyes, V., Bernaras, E. y Jaureguizar, J. (2019, 19 de noviembre). *Violencia de control a través de las redes sociales y el móvil en jóvenes universitarios* [comunicación oral]. XXVI Jornadas de Investigación en Psicodidáctica, Universidad del País Vasco, España.
- Delgado, I., Oliva, A. y Sánchez, I. (2011). Apego a los iguales durante la adolescencia y la adultez emergente. *Anales de Psicología*, 27, 155-163.
- Del Rey, R., Lazuras, L., Casas, J. A., Barkoukis, V., Ortega, R. y Tsorbatzoudis, H. (2016). Does empathy predict (cyber) bullying perpetration, and how do age, gender and nationality affect this relationship? *Learning and Individual Differences*, 45, 275-281. doi: 10.1016/j.lindif.2015.11.021
- Didden, R., Scholte, R. H., Korzilius, H., De Moor, J. M., Vermeulen, A. y O'Reilly, M. (2009). Cyberbullying among students with intellectual and developmental disability in special education settings. *Developmental Neurorehabilitation*, 12, 146-151. doi: 10.1080/17518420902971356
- Donoso, T. y Rebollo, A. (dirs.) (2018). *Violencias de género en entornos virtuales*. Barcelona: Ediciones Octaedro.
- Donoso, T., Rubio, M. J. y Vilá, R. (2017). Las ciber agresiones en función del género. *Revista de Investigación Educativa*, 35(1), 197-214. doi: 10.6018/rie.35.1.249771
- Durán, M. y Martínez, R. (2015). Ciberacoso mediante teléfono móvil e Internet en las relaciones de noviazgo entre jóvenes. *Comunicar*, 22, 159-167. doi: 10.3916/C44-2015-17
- Durán, R. L., Kelly, L. y Rotaru, T. (2011). Mobile phones in romantic relationships and the dialectic of autonomy versus connection. *Communication Quarterly*, 59, 19-36. doi: 10.1080/01463373.2011.541336
- Eisenberg, N. y Strayer, J. (1987). *La empatía y su desarrollo*. Bilbao: Desclée de Brouwer.
- Espinar, E., Zych, I. y Rodríguez, A. J. (2015). Ciberconducta y dependencia emocional en parejas jóvenes. *Psychology, Society, & Education*, 1(7), 41-55. doi: 10.25115/psye.v7i1.539

- Estébanez, I. (2018). *La ciberviolencia hacia las adolescentes en las redes sociales*. Instituto Andaluz de la Mujer. Consejería de Igualdad y Políticas Sociales. <http://www.juntadeandalucia.es/institutodelamujer>
- Estévez, A., Urbiola, I., Iruarrizaga, I., Onaindia, J. y Jáuregui, P. (2017). Dependencia emocional en el noviazgo y consecuencias psicológicas del abuso de internet y móvil en jóvenes. *Anales de Psicología*, 33(2), 260-268. doi: 10.6018/analesps.33.2.255111
- Fernández, L., O'Leary, K. D. y Muñoz, M. J. (2014). Age-related changes in dating aggression in Spanish high school students. *Journal of Interpersonal Violence*, 29(6), 1131-1152. doi: 10.1177/0886260513506057
- Flach, R. M. D. y Deslandes, S. F. (2017). Cyber dating abuse in affective and sexual relationships: a literature review. *Cadernos de Saúde Pública*, 33(7), 1-18. doi: 10.1509/0102-311X00138516
- Follingstad, D. R. y Edmundson, M. (2010). Is psychological abuse reciprocal in intimate relationships? Data from a national sample of American adults. *Journal of Violence*, 25, 495-508. doi: 10.1007/s10896-010-9311-y
- Foshee, V. A., Benefield, T., Suchindran, C., Ennett, S. T., Bauman, K. E., Karriker-Jaffe, K. J. y Mathias, J. (2009). The development of four types of adolescent dating abuse and selected demographic correlates. *Journal of Research on Adolescence*, 19(3), 380-400. doi: 10.1111/j.1532-7795.2009.00593.x
- Fox, J., Osborn, J. L. y Warber, K. M. (2014). Relational dialectics and social networking sites: the role of Facebook in romantic relationship escalation, maintenance, conflict, and dissolution. *Computers in Human Behavior*, 35, 527-534. doi: 10.1016/j.chb.2014.02.031
- Fritz, P. A. y O'Leary, K. D. (2004). Physical and psychological partner aggression across a decade: a growth curve analysis. *Violence and Victims*, 19, 3-16. doi: 10.1891/vivi.19.1.3.33236
- Gabarda, C., Cuevas, N., Martí, A., Rodríguez, A. y Agustí, A.I. (2021). Ciberacoso y ciberviolencia de pareja: ¿fenómenos relacionados? *Behavioral Psychology/Psicología Conductual*, 3(29), 597-610. doi: 10.51668/bp.8321305s
- Garaigordobil, M. (2014). Prevalencia y consecuencias del cyberbullying: una revisión. *International Journal of Psychology and Psychological Therapy*, 11(2), 233-254.
- Gómez, Y., Vallejo, V., Villada, J. y Zambrano, R. (2007). *Estandarización de la prueba Instrumento de Lazos Parentales (Parental Bonding Instrument) en población universitaria de Medellín* [Trabajo de grado no publicado]. Universidad de Antioquia, Colombia.
- Harned, M. S. (2002). A multivariate analysis of risk markers for dating violence victimization. *Journal of Interpersonal Violence*, 17(11), 1179-1197. doi: 10.1177/088626002237401
- Hinduja, S. y Patchin, J. (2011). *Electronic dating violence: a brief guide for educators and parents*. Cyberbullying Research Center. https://cyberbullying.org/electronic_dating_violence_fact_sheet.pdf
- Howard, D. E. y Wang, M. Q. (2003). Risk profiles of adolescent girls who were victims of dating violence. *Adolescence*, 38(149), 1-14.
- Izquierdo, S. A. y Gómez, A. (2013). Dependencia afectiva: abordaje desde una perspectiva contextual. *Psicología: Avances de la Disciplina*, 7, 81-91. doi: 10.21500/19002386.1196
- Javier-Juárez, S. P., Hidalgo-Rasmussen, C. A., Díaz-Reséndiz, F. D. J. y Vizcarra-Larrañaga, M. B. (2021). Abuso cibernético en el noviazgo y relación intrafamiliar en adolescentes estudiantes mexicanos. *Behavioral Psychology/Psicología Conductual*, 1(29), 127-143. doi: 10.51668/bp.8321107s
- Jennings, W. G., Okeemb, C., Piquero, A. R., Sellers, C. S., Theobald, D. y Farrington, D. P. (2017). Dating and intimate partner violence among young persons ages 15-30:

- evidence from a systematic review. *Aggression and Violent Behavior*, 33, 107-125. doi: 10.1016/j.avb.2017.01.007
- Jolliffe, D. y Farrington, D. P. (2006). Development and validation of the Basic Empathy Scale. *Journal of Adolescence*, 4(29), 589-611. doi: 10.1016/j.adolescence.2005.08.010
- Kellerman, I., Margolin, G., Borofsky, L., Baucom, B. e Iturralde, E. (2013). Electronic aggression among emerging adults: motivations and contextual factors. *Emerging Adulthood*, 4(1), 293-304. doi: 10.1177/2167696813490159
- Korchmaros, J., Ybarra, M., Langhinrichsen, J., Boyd, D. y Lenhart, A. (2013). Perpetration of teen dating violence in a networked society. *Cyberpsychology, Behavior and Social Networking*, 16, 1-7. doi: 10.1089/cyber.2012.0627
- Leisring, P. A. y Giumetti, G. W. (2014). Sticks and stones may break my bones, but abusive text messages also hurt: an international review. *Aggression and Violent Behavior*, 18, 159-174. doi: 10.1891/1946-6560.5.3.323
- Nolasco, A. (2012). La empatía y su relación con el acoso escolar. *Revista de Estudios y Experiencias en Educación*, 11(22), 35-54.
- Magdol, L., Moffitt, T., Caspi, A. y Silva, P. (1998). Hitting without a license: testing explanations for differences in partner abuse between young adult daters and cohabiters. *Journal of Marriage and the Family*, 60, 41-55. doi: 10.2307/353440
- Martínez, J.L., Fuertes, A., Orgaz, B., Vicario, I., y González, E. (2014). Vínculos afectivos en la infancia y calidad en las relaciones de pareja de jóvenes adultos: el efecto mediador del apego actual. *Anales de psicología* 1(30), 211-220. doi: 10.6018/analesps.30.1.135051
- Marshall, T. C., Bejanyan, K., Di Castro, G. y Lee, R. A. (2013). Attachment styles as predictors of Facebook-related jealousy and surveillance in romantic relationships. *Personal Relationships*, 20, 1-22. doi: 10.1111/j.1475-6811.2011.01393.x
- McPhedran, S. (2009). A review of the evidence for associations between empathy, violence, and animal cruelty. *Aggression and Violent Behavior*, 14, 1-4. doi: 10.1016/j.avb.2008.07.005
- Melander, L. A. (2010). College students' perceptions of intimate partner cyber harassment. *Cyberpsychology, Behavior, and Social Networking*, 13, 263-268. doi: 10.1089/cyber.2009.0221
- Méndez, Z., Favila, M., Valencia, A. y Díaz, R. (2012). Adaptación y propiedades psicométricas del Cuestionario de dependencia emocional pasiva en una muestra mexicana. *Nueva Época*, 9(19), 113-128.
- Miller, S., Gorman, D., Sullivan, T., Orpinas, P. y Simon, T. R. (2009). Parent and peer predictors of physical dating violence perpetration in early adolescence: tests of moderation and gender differences. *Journal of Clinical Child and Adolescent Psychology*, 38, 538-550. doi: 10.1080/15374410902976270
- Moral, M. V., García, A., Cuetos, G. y Sirvent, C. (2017). Violencia en el noviazgo, dependencia emocional y autoestima en adolescentes y jóvenes españoles. *Revista Iberoamericana de Psicología y Salud*, 8(2), 96-107. doi: 10.23923/j.rips.2017.08.009
- Morey, J. N., Gentzler, A. L., Creasy, B., Oberhauser, A. M. y Westerman, D. (2013). Young adults' use of communication technology within their romantic relationships and associations with attachment style. *Computers in Human Behavior*, 29, 1771-1778. doi: 10.1016/j.chb.2013.02.019
- Muñoz, M., González, P., Fernández, L. y Fernández, S. (2015). *Violencia en el noviazgo. Realidad y prevención*. Madrid: Pirámide.
- Muñoz, N. y Sánchez, V. (2020). Cyber-aggression and psychological aggression in adolescent couples: a short-term longitudinal study on prevalence and common and differential predictors. *Computers in Human Behavior*, 104, 1-9. doi: 10.1016/j.chb.2019.106191

- Parker, G., Tupling, H. y Brown, B. (1979). A Parental Bonding Instrument. *British Journal of Medical Psychology*, 52, 1-10.
- Peskin, M. F., Markham, C. M., Shegog, R., Temple, J.R., Blaumler, E.R., Addy, R.C., Hernandez, B., Cuccaro, P., Gabay, E.K., Thiel, M. y Emery, S.T. (2017). Prevalence and correlates of the perpetration of cyber dating abuse among early adolescents. *Journal of Youth and Adolescence*, 46, 358-375. doi: 10.1007/s10964-016-0568-1
- Piquer, B., Castro, J. y Giménez, C. (2017). Violencia de parejas jóvenes a través de internet. *Agora de Salud*, 4, 293-301. doi: 10.6035/AgoraSalut.2017.4.31
- Redondo, J., Inglés, C. J. y García, K. (2017). Papel que juega la edad en el noviazgo de estudiantes de la Universidad Pontificia Bolivariana de Bucaramanga. *Diversitas: Perspectivas en Psicología*, 13(1), 41- 54.
- Reed, L. A., Tolman, R. M. y Safyer, P. (2015). Too close for comfort: the role of attachment insecurity in intrusive digital media behaviors in dating relationships. *Computers in Human Behavior*, 50, 431-438. doi: 10.1016/j.chb.2015.03.050
- Richardson, D. R., Hammock, G. S., Smith, S. M. y Gardner, W. (1994). Empathy as a cognitive inhibitor of interpersonal aggression. *Aggressive Behavior*, 20, 275-289. doi: 10.1002/1098-2337
- Romo, R.J., Vázquez, V., Rojas, J.L. y Alvidrez, S. (2020). Cyberbullying and cyber dating abuse in students of a private Mexican university. *Propósitos y Representaciones*, 8(2), e303. doi: 10.20511/pyr2020.v8n2.303
- Sánchez, V., Muñoz, N., López, L. A. y Ortega, R. (2017). Ciberagresión en parejas adolescentes: un estudio transcultural España-México. *Revista Mexicana de Psicología*, 34(1), 46-54.
- Sánchez, V., Ortega, R. y Menesini, E. (2012). La competencia emocional de agresores y víctimas de bullying. *Anales de Psicología*, 28(1), 71-82. doi: 10.6018/140542
- Shaver, P., Hazan, C. y Bradshaw, D. (1988). Love as attachment: the integration of three behavioral systems. En R. J. B. Sternberg y M. L. Barnes (dirs.), *The psychology of love* (pp. 68-99). New Haven, CT: Yale University Press.
- Scharf, M. y Mayseless, O. (2008). Late adolescent girls' relationships with parents and romantic partner: The distinct role of mothers and fathers. *Journal of Adolescence*, 31, 837-855. doi: 10.1016/j.adolescence.2008.06.012
- Seiffge, I., Overbeek, G. y Vermulst, A. (2010). Parent-child relationship trajectories during adolescence: longitudinal associations with romantic outcomes in emerging adulthood. *Journal of Adolescence*, 33, 159-171. doi: 10.1016/j.adolescence.2009.04.001
- Sourander, A., Brunstein-Klomek, A., Ikonen, M., Lindroos, J., Luntamo, T. Koskelainen, M., Ristkari, T. y Helenius, H. (2010). Psychosocial risk factors associated with cyberbullying among adolescents: a population-based study. *Archives of General Psychiatry*, 67, 720-728. doi: 10.1001/archgenpsychiatry.2010.79
- Temple, J. R., Choi, H. F., Brem, M., Wolford-Clevenger, C., Stuart, G. L., Peskin, M. F. y Elmquist, J. (2016). The temporal association between traditional and cyber dating abuse among adolescents. *Journal of Youth and Adolescence*, 45, 340-349. doi: 10.1007/s10964-015-0380-3
- Torres, C., Robles, J. M. y De Marco, S. (2013). *El ciberacoso como forma de ejercer la violencia de género en la juventud: un riesgo en la sociedad de la información y del conocimiento*. Madrid: Ministerio de Sanidad y Servicios Sociales.
- Van Ouytsel, J., Torres, E., Choi, H.J., Ponnet, K., Walrave, M. y Temple, J.R. (2017). The associations between substance use, sexual behaviors, bullying, deviant behaviors, health, and cyber dating abuse perpetration. *Journal of School Nursing*, 33, 116-122. doi: 10.1177/1059840516683229

- Villadangos, M., Errasti, J., Amigo, I., Jolliffe, D. y García, E. (2016). Characteristics of empathy in young people measured by the Spanish validation of the Basic Empathy Scale. *Psicothema*, 3(28), 323-329. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=72746510016>
- Urbiola, I., Estévez, A. e Iraurgi, I. (2014). Dependencia emocional en el noviazgo de jóvenes y adolescentes (DEN): desarrollo y validación de un instrumento. *Ansiedad y Estrés*, 20(2-3), 101-114. doi: 10.6018/analesps.33.2.255111
- Whitaker, D. J., Haileyesus, T., Swahn, M. y Saltzman, L. S. (2007). Differences in frequency of violence and reported injury between relationships with reciprocal and nonreciprocal intimate partner violence. *American Journal of Public Health*, 19(5), 941. doi: 10.2105/AJPH.2005.079020
- Zamora, G., Alvidrez, S., Aizpitarte, A. y Roja, J. L. (2018). Prevalencia de violencia en el noviazgo en una muestra de varones adolescentes mexicanos. *Revista de Psicología y Ciencias del Comportamiento de la Unidad Académica de Ciencias Jurídicas y Sociales*, 9, 30-53.
- Zweig, J. M., Dank, M., Yahner, J. y Lachman, P. (2013). The rate of cyber dating abuse among teens and how it relates to other forms of teen dating violence. *Journal of Youth and Adolescence*, 42, 1063-1077. doi: 10.1007/s10964-013-9922-8

RECIBIDO: 6 de marzo de 2021

ACEPTADO: 12 de mayo de 2021